

**Libro-Debate** “Volver al desarrollo o salir de él. Límites y potencialidades del cambio desde América Latina”. 2011 / Cuerpo Académico :: Economía Internacional :: Facultad de Economía :: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (México).

*“Más allá del desarrollo capitalista en Argentina. Límites, posibilidades y alternativas.”*

Mariano Feliz<sup>1</sup> y Emiliano López<sup>2</sup>

2do borrador (concluido 29/01/2012)

## I. Introducción.

En los últimos años la modalidad neoliberal de desarrollo capitalista ha entrado en una fase de profunda crisis en todas las regiones del mundo. El neoliberalismo, entendido como un

---

<sup>1</sup> Profesor. Departamento de Sociología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE), Universidad Nacional de la Plata (UNLP) // Investigador. Centro de Investigaciones Geográficas / Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP - CONICET), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE), Universidad Nacional de La Plata (UNLP) // Miembro del Centro de Estudios para el Cambio Social // Correo electrónico: marianfeliz@gmail.com

<sup>2</sup> Centro de Investigaciones Geográficas / Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP - CONICET), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE), Universidad Nacional de La Plata (UNLP) // Becario Doctoral. ANPCYT – CEILPIETTE/CONICET // Miembro del Centro de Estudios para el Cambio Social // Correo electrónico: emiliano\_lopez@speedy.com.ar

proceso de reestructuración de las lógicas de la acumulación de capital a escala global iniciado a fines de los años setenta y tendiente a restaurar el poder y los ingresos de la clase dominante (Harvey, 2007), fue un proceso “exitoso” en términos de estos objetivos pero –al mismo tiempo- condujo a profundizar las contradicciones económicas, sociales y políticas preexistentes y a generar nuevas contradicciones, sobre todo ligadas a la mundialización/transnacionalización del capital y la preeminencia del capital ficticio sobre el productivo (Chesnais, 2010).

Esta crisis se tornó evidente en los países de América Latina hacia finales de la década de 1990 y sin dudas abrió una nueva etapa en la modalidad de desarrollo de los países de la región. Más allá de diferencias sustanciales entre países, existe un amplio consenso en cuanto que el modo de desarrollo ha cambiado significativamente en América Latina a principio de los 2000 (Svampa, 2008). Argentina no fue la excepción. En nuestro país se han producido cambios en la forma concreta de desarrollo capitalista que están configurando desde 2002 lo que –no sin cierta ambigüedad- se ha dado en llamar una fase posneoliberal neodesarrollista (Thwaites Rey y Castillo, 2008). Algunos autores sostienen que a partir de este cambio la economía argentina habría superado gran parte de los escollos históricos que impedían un sendero de desarrollo capitalista exitoso (Curia, 2007) mientras que otros señalamos sus límites (Féliz y López, 2010).

En el presente trabajo realizaremos una caracterización de esta nueva modalidad de desarrollo capitalista y su proyecto político (asociado a los intereses de los sectores capitalistas dominantes) marcando sus barreras y límites principales. El análisis de las limitaciones del *modelo* pretende responder a dos interrogantes centrales, a saber: ¿El nuevo modelo de desarrollo logra los objetivos que sus impulsores proponen? Más allá de ello, ¿es posible pensar que mediante la reproducción ampliada de esta modalidad de

desarrollo se logre una transición hacia un modo de desarrollo que niegue la condición capitalista periférica de nuestro país?

En definitiva, la posibilidad de situar los límites concretos a la modalidad de desarrollo de la etapa posneoliberal nos permite incluir “la cuestión del desarrollo” como forma de poner en discusión los proyectos de sociedad (Svampa, 2011) que se encuentran en disputa en la Argentina actual.

El trabajo se estructura como sigue. En el primer apartado se presentará un análisis del proceso histórico que en Argentina condujo al nuevo modelo de desarrollo posneoliberal.

En segundo lugar, presentamos algunos elementos conceptuales y metodológicos para analizar los límites del neodesarrollismo como proyecto de sociedad. A partir de ese esquema, en tercera instancia, abordamos los principales límites que el nuevo modo de desarrollo (re)produce a través de sus contradicciones. En el cuarto apartado señalamos la los rasgos de una estrategia que permita superar dialécticamente al neodesarrollismo desde una perspectiva popular. Por último, se presentan algunas reflexiones finales.

## II. Del neoliberalismo al neodesarrollismo: reestructuración, crisis y nuevo modo de desarrollo.

El neoliberalismo en Argentina se apoyó, en primer lugar, en la reconversión económica que fue el resultado tanto de las transformaciones en la dinámica del capital a escala internacional como de la necesidad de superar las contradicciones que el capitalismo argentino venía desarrollando (Ceceña, 1996; Feliz, 2009). En segunda instancia, se tornaba clave para las exigencias competitivas del capital en la periferia la rearticulación de las relaciones laborales a los fines de conformar una nueva fuerza de trabajo adaptada – objetiva y subjetivamente- a esas nuevas formas de las relaciones de producción y al cambio cualitativo en la modalidad de acumulación periférica. En tercer lugar, la nueva

división internacional del trabajo y la mayor velocidad de rotación del capital, condujo a consolidar en Argentina un patrón productivo transnacionalizado, concentrado y orientado crecientemente hacia la exportación de *commodities* y manufacturas de origen agropecuario (MOA). Por último, esta nueva estructura de los sectores dominantes y la desarticulación de la fuerza de trabajo y su capacidad de resistencia tuvo como resultado un patrón de distribución de los ingresos entre clases crecientemente a favor del capital (Félic, 2011; Félic, López y Álvarez Hayes, 2009).

*De la reestructuración a la crisis orgánica.*

A partir de 1998 en Argentina el proyecto neoliberal de desarrollo entró en una profunda crisis. Desde el punto de vista de las relaciones de clase, la crisis fue una consecuencia del éxito del neoliberalismo y no resultado de su fracaso (Félic, 2011). Desde esta perspectiva, el ciclo de crecimiento 1991-1998 tuvo su contracara en una típica crisis inducida por la tendencia a la caída en la tasa de ganancia producto de un incremento tendencial de la composición orgánica del capital resultante del exitoso proceso de reestructuración neoliberal.<sup>3</sup> Este proceso estructural tuvo su contraparte política en la pérdida de hegemonía del proyecto neoliberal. Desde mediados de la década se hicieron cada vez más visibles las incapacidades de este proyecto político para contener las demandas crecientes del pueblo trabajador (Svampa, 2008).

El deterioro económico y político del proyecto neoliberal permite dar cuenta de su crisis como una crisis orgánica en el sentido de Gramsci (2004) o sea como ruptura del bloque histórico neoliberal. Por tal motivo, entendemos que el “restablecimiento del orden” luego

---

<sup>3</sup> Las denominadas tendencias contrarrestantes operaron pero progresivamente perdieron eficacia para desplazar la crisis (Félic, 2011).

de esta crisis (a partir de 2002) requirió, por un lado, una modificación de las políticas macroeconómicas que diera lugar a reencauzar un proceso de valorización exitoso y, por otra parte, necesitó una recomposición político-institucional que permitiera la conformación de un nuevo bloque histórico que garantizara la continuidad en el tiempo de la valorización y las relaciones sociales que la fundamentan. En ambos aspectos –económico y político- la salida debía tener una perspectiva anti-neoliberal aunque debía conformarse a partir de las bases estructurales establecidas a través del neoliberalismo.

*Salida de crisis y nuevo modo de desarrollo: aspectos estructurales y políticos.*

El modo de desarrollo posneoliberal que comenzó a emerger en Argentina a partir de la crisis orgánica del neoliberalismo en 2001 se asentó en: (a) el carácter dominante del gran capital transnacional, (b) la consolidación de la posición periférica del capital local a través de la preeminencia de la estrategia del saqueo de las riquezas naturales (extractivismo orientado a la exportación) y la producción de manufacturas agropecuarias y, (c) la generalización de la precarización y la super-explotación estructural de la fuerza de trabajo (Félic y López, 2010).

Sobre esas continuidades estructurales se lanzó un proceso exitoso de valorización en la etapa posneoliberal. Esa proceso de crecimiento se apoyó en una serie de políticas macroeconómicas que se articularon dialécticamente –y de manera eficaz- con las condiciones estructurales. El nuevo marco macroeconómico, que se conformó sobre una retórica anti-neoliberal, tuvo su base teórica en la nueva economía estructuralista promovida por la CEPAL. La misma es una reconfiguración del viejo estructuralismo latinoamericano que sostiene que la globalización comercial y financiera representa una oportunidad para las economía de América Latina (Bresser-Pereira, 2010).

Esa nueva política macroeconómica en Argentina se sostuvo en tres pilares (Félic y López,

2010). En primer lugar, una política de tipo de cambio real elevado y estable que permite que la competitividad del capital productivo en actividades primarias, extractivas y productoras de alimentos se manifieste bajo la forma de renta extraordinaria. En segundo lugar, una política de intervención del poder estatal en la negociación salarial para garantizar una estrategia de extracción de plusvalía relativa, buscando evitar que los incrementos salariales superen los aumentos de la productividad laboral. Por último, la búsqueda de un permanente superávit de las cuentas públicas a fines de garantizar –a través la imposición parcial de la renta extraordinaria- el equilibrio entre –por un lado- las fracciones competitivas (rentistas-extractivistas) y no competitivas del gran capital y –por otro- entre las fracciones productivas y financieras del mismo.

La articulación de estas políticas macroeconómicas con el marco estructural de reconfiguración productiva que implicó el neoliberalismo y su crisis, constituyó un nuevo modo de desarrollo neodesarrollista (Félix, 2007). La consolidación de la hegemonía política de un nuevo bloque histórico permitió articular un nuevo proyecto de sociedad cuyo ideario se apoyaba en (a) la importancia del crecimiento económico para favorecer un proceso de re-industrialización, (b) una valoración positiva del cambio tecnológico, (c) el rol de la burguesía nacional para impulsar el progreso social, y (d) las posibilidad de movilidad social ascendente. Estos factores ligados al ideario nacional-popular se encuentran en íntima relación con la visión histórica del desarrollismo argentino (Svampa, 2011).

El problema del desarrollo nacional –como objetivo social- recupera de esa forma centralidad histórica pero ahora en el marco de un capitalismo mundializado (Chesnais, 2010) donde los márgenes de la autonomía nacional son significativamente más reducidos y los capitales transnacionales (y no los capitales nacionales) conducen el proceso. Este

nuevo proyecto de desarrollo de orientación pos-neoliberal se conforma en el marco de una serie de contradicciones que implican barreras y límites específicos en su reproducción.

Esta perspectiva plantea dos interrogantes centrales. En primer lugar, a qué tipo de contradicciones está sujeto el proyectos neodesarrollista en Argentina y cómo ellas se manifiestan. En segundo lugar, de qué manera estas contradicciones pueden emerger como límites a la valorización del capital y al crecimiento económico y, por tanto, cómo pueden poner en duda su propia capacidad de reproducción en tanto proyecto societal. Para abordar esas limitaciones, primero presentaremos brevemente el esquema analítico que utilizaremos.

### III. Elementos conceptuales para el estudio de los límites del neodesarrollismo: contradicciones, barreras y límites.

El capital es una relación social contradictoria (Marx, 2007) pues enfrenta a actores sociales que son –simultáneamente- condición necesaria para la reproducción del otro. A su vez, la reproducción de cada actor tiende a negar las posibilidades de satisfacción de las demandas del otro. En este sentido, para su reproducción la clase capitalista requiere, a través de la ampliación permanente del plusvalor, de la negación sistemática de las posibilidades de los/as trabajadores/as de acceder a una vida digna.

El capital, motivado por la dinámica de valorización, tiende a la expansión permanente. Sin embargo, dado que el crecimiento del capital no resuelve las contradicciones que le son inherentes –entre clases y al interior de la clase dominante- siempre se encuentran latentes los *límites* de ese crecimiento (Lebowitz, 2005). En las economías capitalistas las contradicciones propias de la reproducción social tienden a profundizarse hasta eventualmente bloquear la valorización y, por ello, frenar el crecimiento. En determinadas circunstancias esa tendencia a la crisis puede ser superada sin alterar radicalmente la forma

concreta de desarrollo (modelo o proyecto de desarrollo) que se constituye estructural y políticamente en un momento histórico determinado. Sin embargo, en algunas ocasiones la salida de una crisis sólo puede lograrse alterando de manera radical el modelo de desarrollo vigente. En el primer caso los límites son superados y transformados en una mera *barrera* por el capital; es decir, se convierten en un límite parcial a la acumulación que no anula los rasgos centrales del modelo de desarrollo. Por el contrario, en el caso de que las contradicciones que conducen a la crisis no puedan resolverse en el marco del modelo de reproducción social vigente, el límite opera de forma absoluta y anula la posibilidad de continuar con la estrategia de desarrollo vigente. De esta manera, las contradicciones se traducen en límites que pueden ser parciales –barreras- o tornarse infranqueables. La lucha de clases y la capacidad de las distintas clases y fracciones de impulsar idearios políticos y simbólicos que puedan convertirse en hegemónicos, consolidando un nuevo bloque histórico (Portelli, 2000) determinará la contingencia de si el proyecto será o no superado.

#### IV. Límites del proyecto neodesarrollista argentino.

¿Qué barreras pueden ser superadas precariamente y de manera conflictiva en el neodesarrollismo en Argentina? ¿Es posible identificar cuáles son los límites tendenciales que reproducen los tradicionales rasgos del capitalismo periférico, con las particularidades del entorno mundial y regional del siglo XXI? A continuación avanzamos algunos elementos para esa discusión.

##### *De las contradicciones de clase a las barreras.*

Las relaciones de clase más relevantes e inherentes al modelo neodesarrollista argentino son al menos tres. En primer lugar, encontramos la relación entre el conjunto de la clase capitalista y la clase-que-vive-del-trabajo. En segunda instancia, se encuentra la relación



entre las distintas formas del capital –en particular, la relación entre el capital productivo y el capital ficticio (financiero), la relación entre el capital industrial y el rentista (extractivista), y la relación entre el capital nacional y el capital transnacional-. Por último, debemos tener presentes las relaciones al interior de la clase trabajadora, en particular entre los sectores más formalizados y sindicalizados y el resto de los sectores asalariados. La acción de estos actores sociales enfrentados –en esa relación- crea tendencias, movimientos y cambios permanentes en la sociedad.

Sobre la base de esas relaciones y conflictos de clase, el neodesarrollismo han ido moldeando en Argentina al menos cuatro barreras estructurales principales:

1. Tendencia al déficit fiscal.
2. Tendencia al déficit comercial manufacturero.
3. Tendencia a la reprimarización.
4. Tendencia inflacionaria.

Las contradicciones de clase conducen dialécticamente a que estas barreras se constituyan y puedan –eventualmente- erigirse en límites para los propios objetivos del modo de desarrollo.

*Dialéctica de la política fiscal: la creciente presión hacia el déficit público.*

Luego de años de retórica contraria al déficit fiscal, los sectores dominantes han logrado imponer una política de superávit fiscal.<sup>4</sup> El “saneamiento” fiscal se produjo de la mano de la cesación de pagos sobre parte de la deuda pública y la creación de un impuesto (“retenciones”) sobre parte de las exportaciones agropecuarias a comienzos de 2002, que permitió al Estado nacional elevar la recaudación tributaria.

---

<sup>4</sup> El nivel promedio del superávit fiscal primario del Estado nacional argentino fue en esta etapa cercano al 3% del PBI.

Esta política fiscal ha estado orientada a equilibrar los intereses del capital financiero con los del gran capital productivo transnacionalizado que había logrado consolidar una sólida hegemonía socio-productiva en las décadas previas de reestructuración (Féliz, 2011). La renegociación de la deuda pública en 2005 ubicó al Estado como mediación fundamental para equilibrar las disputas entre las fracciones de los sectores dominantes respecto a la apropiación del plusvalor. En el caso de las grandes empresas no financieras el proceso de reestructuración de su endeudamiento permitió reducir el peso de los intereses (Duménil y Lévy, 2006)<sup>5</sup>. En paralelo, se consolidó una política de subsidios directos al gran capital no financiero, no rentista-extractivista.<sup>6</sup> Por su parte, una parte importante del incremento en el superávit fiscal provino de la contención de los salarios de los empleados estatales.<sup>7</sup> Esta pérdida de los trabajadores del Estado implicó que aun en 2010 los niveles de salario real de los trabajadores estatales se ubicaban por debajo de los valores de 2001.<sup>8</sup>

---

<sup>5</sup> La deuda pasó desde 101% de las ganancias netas en 2001 a sólo 17,3% en 2009, según datos de la ENGE-INDEC.

<sup>6</sup> La masa de subsidios al gran capital se incrementó un 650% entre 2002 y 2009, llegando a representar el 20,6% de la masa de utilidades netas de las 500 empresas con más ventas (según la ENGE-INDEC).

<sup>7</sup> Según nuestra estimación a partir de datos del INDEC, si la remuneración de los trabajadores del Sector Público Nacional hubieran seguido la evolución de los salarios de los trabajadores privados en blanco, en 2010 el superávit fiscal primario de 25.115 millones de peso se hubiera convertido en un superávit de sólo 9.818 millones, con un déficit financiero de más de 12.128 millones de pesos.

<sup>8</sup> Debido a los problemas que tiene este índice para reflejar la real evolución de precios (desde la intervención del INDEC en 2007) hemos calculado un IPC en base a datos de

La contradicción entre la clase trabajadora –al menos la fracción de la misma que se desempeña en el sector estatal- y el capital productivo –que requiere de una masa creciente de subsidios- impulsa la principal barrera al superávit fiscal. Esto se evidencia en el hecho que a pesar del ahorro de recursos que implican las políticas mencionadas para el Sector Público Nacional, la demanda de transferencias crecientes de subsidios por parte del gran capital productivo (en particular, de la fracción no rentista) y el persistente aumento en los pagos por la deuda pública (luego de la renegociación) condujeron al Estado neodesarrollista a avanzar con una política de financiamiento del sector público que suponía la apropiación de recursos de nuevas fuentes, aunque sin alterar sustancialmente la base de la estructura tributaria.<sup>9</sup>

En síntesis, la necesidad de mantener un equilibrio entre las fracciones financieras y productivas del gran capital llevó a una serie de políticas que permitieran resolver parcialmente las barreras al superávit fiscal. En este frente, el principal límite que enfrenta la política fiscal del Estado es la incapacidad de abordar una reforma amplia en la estructura tributaria y en la orientación general del gasto público que elimine la necesidad de imponer limitaciones tan estrictas en las remuneraciones de los trabajadores del Estado. Frente a las demandas de estos trabajadores, que les han permitido recuperar parcialmente

---

organismos de estadística de 5 provincias. Con ese índice, el salario real del sector privado registrado se incrementó un 11,85% entre 2001 y 2009, mientras que el salario del sector público cayó un 25,11% en igual período.

<sup>9</sup> A los fines de apropiar más recursos fiscales, en 2008 se produjo la re-estatización de los fondos y el sistema de jubilaciones y pensiones. Por otra parte, el Banco Central de La República Argentina (BCRA) a prestado al Estado Nacional fondos equivalentes a 3,5% del PBI en el período 2008-2010.

desde 2007 parte del terreno perdido en la etapa anterior (2001-2006), el déficit fiscal y su financiamiento se convierten en una barrera crecientemente difícil de superar.

*Dialéctica de la competitividad: la recurrencia del déficit comercial manufacturero.*

Una segunda contradicción fundamental en la fase neodesarrollista es la que se despliega entre la fracción manufacturera del capital y los sectores del agronegocio y el complejo extractivo. Esta contradicción conduce a la tendencia sistemática a la pérdida de competitividad del sector manufacturero frente a las fracciones extractivas. Si bien el salto al posneoliberalismo pareció dar cuenta de la superación de este límite histórico de la economía argentina (Curia, 2007, 2011), el tiempo ha permitido corroborar la persistencia de los factores que recrean esta limitante una y otra vez.

La resolución de la crisis orgánica de 1998-2001 completó el salto significativo en la competitividad internacional de la economía argentina en su conjunto. El superávit del balance comercial se incrementó rápidamente: de un superávit de 7.300 millones de dólares en 2001 (luego de una década entera de déficit externo) se pasó a un superávit de 17.000 millones en 2003, según datos del INDEC. Esta tendencia de las exportaciones a superar a las importaciones se sostuvo a lo largo de la primera década del siglo XXI.

El salto en el superávit comercial dio cuenta de la caída en los costos unitarios laborales reales relativos para la industria manufacturera producida en los noventa: entre 1993 y 2001 se ubicaron un 30% por debajo de los niveles de la década de 1980 (Félicz, 2009). Es decir, la producción local de los grandes capitales manufactureros abarató sustancialmente sus costos de producción en comparación con el resto del mundo en la etapa neoliberal. La reducción generalizada de costos unitarios a través del neoliberalismo permitió a la cúpula empresarial aumentar sus exportaciones desde 232 millones de dólares en 1993 a 9.057 millones en 2001 (según el INDEC) mientras la economía argentina en su conjunto

mantuvo un déficit global. Es decir, que fueron las fracciones más concentradas del capital las que ganaron en competitividad durante la etapa neoliberal (Félicz, 2011).

Este salto de competitividad que se manifestó en toda su dimensión luego de la devaluación de 2002, no ha logrado alcanzar al conjunto del sector manufacturero: los principales rubros de exportación se concentran en los agronegocios, la minería y las manufacturas alimenticias. La balanza comercial entre 2002 y 2010 de todos los rubros manufactureros presentó saldos negativos –el máximo déficit lo expresa el rubro Maquinarias y Equipamiento de Transporte cerca de 8.000 millones de dólares-. Por el contrario, todos los rubros relacionados a actividades extractivas –materiales crudos, combustibles y derivados de petróleo, y otros *commodities* no agropecuarios- como así también aquellas actividades propias del agronegocio –alimentos y animales vivos, aceites, tabaco y bebidas- son las actividades que tienen niveles de superávit persistentes. El resultado es un superávit global promedio anual de 13.445 millones de dólares en 2002-2010, con un saldo comercial manufacturero en franco deterioro a través de los años del neodesarrollismo.

Esta barrera no sólo es consecuencia de la disputa entre el capital manufacturero y el capital extractivo-rentista sino que da cuenta de la disputa distributiva entre el capital manufacturero y la clase-que-vive-del-trabajo, que comenzó a reducir la competitividad ganada a través de la devaluación (Pérez, Chena y López, 2010). Esta contradicción que toma la forma de conflicto distributivo se relaciona –como veremos- con la barrera inflacionaria, en tanto que el capital apela al incremento de precios como forma de sostener la rentabilidad frente a los incrementos salariales. Si bien esta estrategia puede ser exitosa para algunas firmas formadoras de precios, mina la competitividad para el conjunto del capital, en particular del manufacturero.

Esta contradicción se manifiesta crecientemente como una barrera desde mediados de la década. Esto es producto de que la productividad relativa de la industria local aumenta poco en comparación lo que ocurre en otros espacios geográficos (en especial, entre los grandes productores manufactureros Brasil, China, India y Alemania). Por otra parte, se ha producido una tendencia al aumento sostenido en el costo de los insumos industriales: entre diciembre de 2005 y diciembre de 2010 dichos insumos se incrementaron un 80,24% de acuerdo al Índice de Insumos Industriales publicado por el INDEC.

Sintéticamente, podemos decir que la tendencia a la caída en la competitividad expresa una limitante estructural de la industria manufacturera en Argentina, que en la perspectiva neodesarrollista debiera ubicarse como eje articulador del modelo de desarrollo. Esa limitante se manifiesta primero como barrera superable por la vía de la devaluación monetaria y la desvalorización salarial. Sin embargo, en tanto los trabajadores consiguen al menos resistir, esta barrera se transforma en un límite estructural. El mismo remite a la imposibilidad de generar condiciones de mayor explotación laboral para enfrentar con éxito la competencia directa de los países centrales y de los países periféricos<sup>10</sup>.

El capitalismo argentino se ubica así en una incómoda posición intermedia. Para que la estrategia neodesarrollista sea exitosa se hace necesario incrementar la inversión con una orientación hacia el desarrollo de un entramado industrial por fuera de las cadenas globales de valor. Esa estrategia enfrenta, por un lado, el límite de la incapacidad de reorientar de manera suficiente el consumo de las clases dominantes hacia la inversión. Por otro lado,

---

<sup>10</sup> Mientras los primeros (como Alemania) tienen la ventaja de su capacidad tecnológica e innovadora, los últimos (Brasil, China e India, entre otros) han podido aprovechar una abundante fuerza de trabajo disponible con magras condiciones laborales para colocarse como espacios de valorización del capital manufacturero global.

choca con la restricción que genera la transnacionalización del capital local que –dentro de las cadenas globales de valor- ubica a la Argentina como fuente de materias primas e insumos básicos. Incapaz de atacar estos límites, el neodesarrollismo apuesta a una estrategia que sostenga la competitividad por medio de una forma de industrialización periférica orientada a las manufacturas de materias primas –sobre todo agroalimentos- sobre la base de la super-explotación de la fuerza de trabajo.

*Dialéctica de la industrialización: reprimarización transnacional como tendencia.*

En el ideario del desarrollismo clásico de América Latina se encuentra la noción de industrialización como un elemento central. El proyecto neodesarrollista pretende reimpulsar la reindustrialización que, según el argumento oficial, sería la base del desarrollo con inclusión social. Sin embargo, las condiciones materiales y políticas para pensar en un proceso en el cual la industrialización vuelva a encontrarse en el centro de la valorización presentan barreras evidentes. De esta situación da cuenta, en primer lugar, el hecho que la industria manufacturera no lograr aumentar su peso en relación al valor agregado (VA) total: en 2010 representaba cerca de 21% del VA, un peso similar en la estructura productiva al del año 1994 (Azpiazu y Schorr, 2010). En segundo lugar, como hemos mencionado, los costos unitarios de producción se han incrementado en la etapa actual lo cual demuestra que ante la mejora relativa de los ingresos del pueblo trabajador, las fracciones industriales del capital no logran una incorporación de tecnología que de cuenta de un proceso de re-industrialización de importancia (Gigliani y Michelena, 2011).<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> Según el INDEC, para el conjunto de las grandes empresas el 49,1% del valor agregado se concentraba en la industria manufacturera, tanto en 2003 como en 2010. Entre las empresas de capital nacional, esa relación cayó de 54,7% a 46,4% en el período mientras que entre las empresas con participación extranjera el ratio pasó de 48,2% a 49,7%.

El capital manufacturero en Argentina ha demostrado ser incapaz de convertirse en sistemáticamente competitivo a escala internacional y por lo tanto carece de la potencialidad para transformarse en el eje articulador de un proyecto de desarrollo. El limitado proceso de reindustrialización en la última década se ordenó en torno a tres elementos que conforman serias barreras al mismo. En primer lugar, la transnacionalización de la industria la ubica como parte de las cadenas de producción de mercancías a escala internacional.<sup>12</sup> Esto supone que el tipo, volumen y forma de producción manufacturera se encuentra definida por las necesidades de las grandes corporaciones globales. La producción manufacturera se orienta así a satisfacer las demandas de dichas empresas, conformándose en procesadoras de materias primas o insumos para ser exportados –como las aceiteras o petroquímicas, respectivamente-, o en plantas de ensamblado de manufacturas –como las automotrices-. En el mejor de los casos, las empresas apuntan a satisfacer la demanda local en el marco de una estrategia regional que involucra la producción doméstica de sólo de una porción de sus ventas totales, como es la situación de muchas alimenticias.

La “ventaja competitiva” de la industria local se relaciona –en segundo lugar- a la capacidad de apropiar renta extraordinaria de las riquezas del subsuelo y la posibilidad de sobre-explotar a la fuerza de trabajo (Félicz, López y Álvarez Hayes, 2009). Son las manufacturas alimenticias y, por otra parte, las empresas petroquímicas las que apropian la mayor parte de la renta de la tierra a través del procesamiento de la soja, el maíz, y los minerales o el combustible fósil, respectivamente. El resto de las industrias manufactureras logran competir aprovechando la posibilidad de pagar bajos salarios y de aprovechar

---

<sup>12</sup> Según el INDEC, en 2010 el 67% de las grandes empresas manufactureras tenían participación del capital extranjero.



subsidios estatales. Aun sobre la base de esta suerte de doble explotación (de la naturaleza y del trabajo) la industria manufacturera en Argentina mantiene limitados niveles de competitividad. En los hechos, las luchas sociales por mejores condiciones de trabajo, por la re-orientación de los recursos públicos y las exigencias de control sobre el uso y abuso de la naturaleza son los elementos de contradicción básicos que pone en jaque la estrategia neodesarrollista en este punto (Svampa, 2011).

Por último, aun en condiciones de super-explotación del trabajo y la naturaleza la competitividad industrial en territorio argentino encuentra una tercera barrera: la competencia del capital de los países de la periferia semi-industrializada, en particular China y Brasil (dos de los más importantes socios comerciales de Argentina en esta década). Los capitales locales deben enfrentar la competencia de los capitales transnacionales con origen en estas semi-periferias que basan sus estrategias empresariales y comerciales en niveles salariales muy reducidos, condiciones laborales altamente flexibles y una enorme escala de producción con tecnología de punta. Esta situación invalida, para un país periférico como Argentina, cualquier estrategia de desarrollo industrial exitosa con orientación exportadora que permita conjugar la inclusión productiva de los trabajadores y la mejora en las condiciones de trabajo.

*Dialéctica de la inflación: el carácter clasista de la inflación y las consecuencias.*

La alta inflación se ha convertido en un rasgo característico del proyecto neodesarrollista. La devaluación en 2002 supuso un incremento significativo en el nivel de precios que permitió garantizar un salto en la tasa de rentabilidad del capital y desviar una parte de la producción doméstica al mercado mundial, mediante la reducción del consumo popular (Barrera y López, 2010). Sin embargo, a partir de 2005 el conflicto de clase bajo la forma de conflicto distributivo comenzó a ser señalado por el capital como una fuente de los

problemas sobre la rentabilidad, pues los aumentos salariales comenzaban a superar la evolución de la productividad laboral. En ese momento, el desplazamiento en el plano temporal de esta contradicción de clase se logró mediante una política estatal de “techos salariales” que buscaba contener institucionalmente o limitar políticamente la evolución de los salarios dentro de los cambios en la productividad. Por su parte, los sectores empresariales más concentrados comenzaron a hacer uso indiscriminado de su capacidad de fijación de precios. La combinación de los techos salariales y la estrategia inflacionaria se convirtieron en una política eficaz que frenó las mejoras en los ingresos de los trabajadores a partir de 2008. Las demandas de la clase-que-vive-del-trabajo enfrentaron una barrera clara, que se tornó crecientemente en límite. La participación de los salarios en el ingreso total deja de mejorar y no logra superar promedios de los años de auge del neoliberalismo, mientras las condiciones de empleo se mantienen altamente precarizadas (Félic y López, 2010).

En el marco de la orientación del gran capital hacia la exportación, la falta de inversión a pesar de la alta rentabilidad del capital (Manzanelli, 2011) lleva rápidamente a que las necesidades populares choquen con la restricción de la competitividad del capital (Félic, 2008). Frente a estos límites que los sectores dominantes no aceptan (o son incapaces de) desplazar, el capital opta por utilizar la inflación como mecanismo para conseguir una tasa de rentabilidad elevada y mantenerla (Félic, 2007).

#### *De las barreras a los límites.*

En Argentina el neodesarrollismo no es un modelo acabado o consolidado. Es más bien un proyecto que surge de la iniciativa de las clases dominantes pero que enfrenta permanentes contradicciones que tienden a provocar bloqueos a la posibilidad de su continuidad. Los enfrentamientos al interior de la clase y el bloque dominante, y aquellos que las enfrentan

con el conjunto de la clase-que-vive-del-trabajo, tienden a conformar barreras que encienden luces de alerta al proyecto hegemónico.

El neoliberalismo encontró sus límites hacia fines de los años noventa. El neodesarrollismo, por ahora, no ha encontrado aún barreras que no haya podido superar pero enfrenta algunas que se van convirtiendo en obstáculos de peso. En particular, las barreras del neodesarrollismo tienden a manifestar la imposibilidad del proyecto (límites) para alcanzar los objetivos que él mismo se ha propuesto: la reindustrialización, la inclusión social y la redistribución de los ingresos.

Esas tendencias pueden bloquear la actual modalidad de reproducción social si los actores en disputa –siempre presentes detrás del desarrollo de esas barreras- consiguen articular una capacidad política de rechazar radicalmente sus presupuestos y proponerse una modalidad diferente de reproducción social. Desde el punto de vista de los sectores del capital la superación implicaría una suerte de radicalización del neodesarrollismo.

Por su parte, en lo que respecta al pueblo trabajador superar los límites del neodesarrollismo involucraría la articulación de una alternativa a la economía política del capital. Es decir, una economía política del pueblo trabajador que priorice la reproducción de las condiciones materiales y simbólicas de vida de la clase-que-vive-del-trabajo y permita disputar la hegemonía del modo de desarrollo a las clases dominantes.

V. Más allá del neodesarrollismo: posibilidades de un proyecto de sociedad que exceda al capitalismo periférico.

El proyecto neodesarrollista se propuso como una superación absoluta del programa neoliberal. Sin embargo, hemos expuesto argumentos que permiten dar cuenta de que este proceso posneoliberal fue su superación dialéctica, es decir un gran cambio a través de una

gran continuidad. Las transformaciones estructurales de los años noventa constituyen el eje articulador del nuevo proyecto de las clases dominantes.

Más allá de sus aspiraciones anti-neoliberales (“revolucionarias”, según algunos de sus promotores) el neodesarrollismo a poco de andar comienza a enfrentar barreras que impiden superar sus limitadas aspiraciones: se muestra incapaz de industrializar la economía, redistribuir la riqueza al conjunto de la población e incluir al conjunto de los excluidos. Más aun, teniendo presente las limitaciones del itinerario neodesarrollista en el marco de su propio horizonte –es decir, como proyecto de las clases dominantes- el mismo reproduce de manera ampliada un proyecto de país que impide superar los límites del capitalismo en la periferia: profundiza el saqueo de las riquezas naturales, la precarización y privatización de la vida y el trabajo, la transnacionalización dependiente y una integración regional subordinada al gran capital.

Frente a esos límites, en Argentina los sectores populares han venido esbozando diversas alternativas de un proyecto político para el país con una orientación transformadora de la condición capitalista y periférica (condición que el neodesarrollismo tan solo propone reproducir). Esas alternativas –construidas en la práctica y en las reivindicaciones concretas del pueblo trabajador- comienzan a plasmarse como opciones reales para un número creciente de organizaciones sociales en el campo del pueblo.

Esas opciones surgen como traducción de las demandas históricas de la clase trabajadora e incorporan nuevas exigencias en el marco de las formas novedosas que asume el capitalismo en el siglo XXI. Las alternativas populares suelen aparecer bajo la forma de reivindicaciones inmediatas: “Salario igual a la canasta familiar”, “La tierra para el que la trabaja”, “Contra la precarización laboral”; acompañadas por demandas generales como “El hambre es un crimen”, “Por trabajo, dignidad y cambio social”. Desde diferentes sectores

organizados del pueblo trabajador –incluyendo sindicatos como la CTA (Central de los Trabajadores de la Argentina), organizaciones sociales territoriales como los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD), coordinaciones y articulaciones como la Coordinadora de Organizaciones y Movimientos Populares de la Argentina (COMPA), movimientos eco-territoriales y campesinos como la Unión de Asambleas Ciudadanas (UAC) y Movimiento Nacional Campesino Indígena – Vía Campesina (MNCI-VC), entre otras- en la última década se han venido esbozando propuestas que, como se analiza en Félix (2010), incluyen centralmente:

- (a) la superación de la precarización laboral y de los límites salariales impuestos por el capital a través de la inflación y por el poder estatal mediante la política laboral y social;
- (b) la exigencia de cambios en las políticas sociales, buscando su universalización e integralidad para contrarrestar el patrón socialmente excluyente del neodesarrollismo;
- (c) el freno al saqueo de las riquezas naturales, tanto en lo que hace al proyecto de agricultura de monocultivo –en particular de soja- como a la explotación sin límite de la riqueza mineral;
- (d) la construcción de una integración regional basada en la cooperación y solidaridad entre los Pueblos y no en la preeminencia de las empresas transnacionales que utilizan Nuestra América como plataforma para la acumulación.

Este conjunto de propuestas constituyen los ejes de un programa de transformaciones progresivas con una orientación poscapitalista articulada en torno una radical reconceptualización de la economía política. En efecto, sin necesariamente explicitarlo, esas propuestas plantean invalidar los presupuestos del capital y su economía política, ya sea que la misma se fundamente en la perspectiva neoclásica, keynesiana o neoestructuralista (Félix, 2009b). Esa economía política pone como objetivo primordial la

valorización del capital y su expansión sin límites, y por tanto es expresión de los intereses fundamentales de los sectores dominantes. La permanente carrera por la competitividad sistémica es su expresión contemporánea en nuestra región y –como señalamos- en América Latina tiene en el estructuralismo neo-cepalino su marco de referencia. Sus presupuestos son la competencia como medio para vincular a los actores sociales (Lebowitz, 2005), la confianza en los mercados como garantes de la eficiencia social –aun cuando se reconoce un rol para el Estado como mediación y ordenador social- y la ganancia capitalista como el principal mecanismo orientador de las decisiones. El contrapunto es la economía política del pueblo trabajador que atraviesa y constituye las opciones populares (Félicz, 2009, 2010).

Esa economía política pone a la cooperación como eje orientador de las relaciones sociales, las instituciones de la autogestión popular –a través del Estado pero más allá de él- como esenciales para orientar el desarrollo, y la planificación colectiva y participativa como mecanismo de la democracia popular.

Esa economía política del pueblo trabajador busca invertir el ciclo del capital. Del ciclo clásico (Lebowitz, 2005):

$$(1) \quad D - M (\text{FdT}, \text{MP}) - \dots P \dots - M' - D'$$

donde D (D') es dinero, M (M') mercancías, FdT fuerza de trabajo, MP materias primas y maquinaria, y P el proceso de producción-valorización, pasamos a un ciclo diferente:

$$(2) \quad H - M (D) - \dots P \dots - H'$$

Si en la economía política del capital el dinero (D) es puesto a producir más dinero como fin esencial, en la nueva economía política del trabajo –cuyo centro es la producción y reproducción de la humanidad (H)- mercancías y dinero son sólo medios. En este nuevo ciclo, la propuesta involucra no sólo desplazar la centralidad de la mediación del dinero y

las mercancías sino también alterar el fundamento de los procesos de producción. Ello ya no será primordialmente procesos de valorización sino medios de transformación de la naturaleza orientados a las necesidades humanas, que en la economía política del trabajo incluye la reproducción de la naturaleza como base para la reproducción de la vida.

Con esa perspectiva, la economía política del trabajo enfrenta la del capital sobre la base de cuatro elementos básicos (Féiz, 2009b).

Primero, a la competencia que todo lo destruye, la economía política del trabajo opone la cooperación. La competencia capitalista conduce a la degradación de las condiciones de trabajo, a una creciente intensificación laboral y a la destrucción del medio ambiente. Todo ello ocurre por la presión que impone a los capitales competir como única forma de subsistir; tendencia que es la fuente originaria de la precarización laboral. Desde la voluntad de organizarse colectivamente en sindicatos y comisiones internas a la conformación de agrupaciones de base y asambleas barriales, en Argentina la historia del pueblo trabajador muestra que la solidaridad y cooperación es la mejor estrategia para mejorar y defender sus condiciones de vida. A la negociación descentralizada que proponen las empresas, trabajadoras y trabajadores históricamente han planteado la asociación. De esa forma buscan superar la mediación del capital en el mercado de trabajo (Lebowitz, 2005) imponiendo a través del Estado legislación que garantice mejores y estables condiciones de empleo.

En segundo lugar, la organización jerárquica de la producción capitalista es cuestionada por las modalidades de autogestión obrera. En ese cuestionamiento, al interior de los procesos de producción los/as trabajadores/as buscan desplazar la separación que el capital impone entre ellos/as y los medios de producción. Esa economía política del trabajo muestra que el capital es ineficiente pues privilegia la ganancia y no la reducción de costos. El capital, y

los patrones, son completamente innecesario pues los propios trabajadores y trabajadoras tienen la capacidad de gestionar las empresas con menores niveles (y costos) de supervisión que en la empresa capitalista. Las experiencias autogestivas en Argentina dan cuenta de la improductividad de los patrones y los jefes (cuyo rol principal es la gestión de la explotación y la defensa de la ganancia) y dan muestras de la potencial eficacia de la auto-organización de trabajadores y trabajadoras.

Tercero, frente a la producción por la producción misma, que privilegia sólo la ganancia privada, la economía política del trabajo reivindica la necesidad de producir para la satisfacción de necesidades y privilegia la protección del medio ambiente. Como señalamos al comienzo, la Argentina hoy basa su proceso de desarrollo capitalista en la apropiación indiscriminada y destructiva de las riquezas de la tierra y el subsuelo. Desde la producción agropecuaria sobre bases agroquímicas sin límites a la explotación minera a cielo abierto, todas ellas son formas de apropiación privada y destrucción de los bienes comunes al sólo efecto de la valorización del capital. Como manifestaciones de la economía política del trabajo, las experiencias propuestas por múltiples asambleas y movimientos que participan de la Unión de Asambleas Ciudadanas (UAC) y los movimientos campesinos (por ejemplo, MNCI-VC) son hoy ejemplo de la posibilidad de pensar y crear un mundo que respete a la naturaleza, tomando al ser humano como parte de la misma, y construir una modalidad de desarrollo que haga uso de las riquezas naturales, sin saquearlas ni destruirlas. Estas experiencias plantean la necesidad de establecer otra relación entre los seres humanos y el espacio natural, que supere el vínculo utilitario y la “instrumentalización de la naturaleza”. Por fin, la expansión sin límites de los mercados capitalistas y la propiedad privada es reemplazada por la voluntad de ampliar el espacio común y la distribución de bienes y servicios sin la mediación del dinero y los precios. El paradigma de la economía política del



capital busca imponer el “sistema de libertad de precios” en un marco competitivo. La política de privatización de todo el espacio de lo común ha sido, históricamente, base de la expansión de los valores del capital. El intento de cerrar (y traspasar a manos privadas) todo aquello que es público o de uso comunitario es uno de los fundamentos del nuevo imperialismo (aunque no sea una novedad en la historia del capital). El capital busca ubicarse como mediación necesaria de la producción y reproducción de la vida en todas sus dimensiones; frente a ello la economía política del trabajo propone la ampliación de los espacios públicos, la producción común y en común de las necesidades vitales, y la ampliación del derecho a los servicios públicos frente a su mercantilización. En ese camino encontramos, entre otras experiencias en Argentina y el resto del continente, la lucha por el software libre y la producción pública de medicamentos, la recuperación y creación de espacios comunitarios y centros culturales autogestionados, la creación de bachilleratos populares y la lucha por la educación y salud pública, gratuitas y al alcance de todos/as. Estos emprendimientos discuten, a través de la práctica misma, la posibilidad de organizar formas de producción y utilización de valores de uso, el espacio, las riquezas, los saberes, que niegan y superan la mediación mercantil y, sobre todo, enfrentan los valores del capital. Tienen como fundamento la posibilidad de encontrar (o recuperar) otras formas de asociación entre las personas, basadas en la cooperación y la solidaridad. Contrariando las tesis de “la tragedia de los comunes”, esta otra economía política muestra que pueden establecerse reglas de producción, gestión y uso de la comunidad que van más allá de los mercados y del capital.

En síntesis, la economía política de los/as trabajadores/as enfrenta a los valores del capital con los sueños, deseos y necesidades vitales del pueblo, privilegiando la solidaridad por sobre el egoísmo, la unidad de los pueblos por sobre la concentración y centralización

regional del capital, el tiempo vital por sobre el tiempo de trabajo abstracto, el movimiento de personas, culturas y experiencias frente al intercambio de dinero y mercancías.

Esos valores, esa economía política, es la que puede orientar otro modelo de desarrollo poscapitalista que pueda ser construido (pre-figurado) a partir de hoy mismo. Un proyecto de desarrollo que fomente los emprendimientos asociativos con financiamiento y tecnología adecuadas a modalidades cooperativas de gestión. Un programa que involucre la creación de espacios de intercambio no mercantilizados, que aseguren el derecho a los medios de vida, a la salud y la educación, a la información, al esparcimiento y al tiempo libre sin las restricciones de la propiedad privada. Un plan que suponga la socialización de los medios de producción estratégicos bajo el control del pueblo a través de formas de gestión democráticas y participativas. A estas políticas debería orientarse un lineamiento estratégico con base en los sectores populares organizados, apuntando a fortalecerlos como punto de partida y condición de posibilidad de una nueva forma de organización y reproducción social, organizada sobre las bases de las necesidades populares antes que de las necesidades del capital.

La construcción de una alternativa a la economía política del capital supone la articulación política de las demandas y reivindicaciones populares y la construcción de acciones e instrumentos que permitan materializarlas. Esa materialización de la economía política del trabajo se aprecia, primero, en la práctica concreta de las organizaciones populares que impulsan material y simbólicamente esas formas alternativas de gestión popular. Luego, su profundización como tendencia de transformación posneoliberal poscapitalista supone la articulación colectiva de un programa mínimo que permita abordar la transición partiendo de las condiciones actuales y, al mismo tiempo, la construcción de un proyecto contrahegemónico con el cual la mayor parte de la sociedad se identifique.

## VI. Referencias

- Azpiazu, D., y Schorr, M. (2010). *Hecho en Argentina. Industria y economía (1976-2007)*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Barrera, F. y López, E. (2010), “Estimación de las categorías marxianas a partir de tablas de insumo-producto. Un análisis comparativo para Argentina y Estados Unidos”, en *Revista Problemas del Desarrollo*, 162 (41), julio-septiembre, pp. 57-83, Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, México.
- Bresser-Pereira, L. C. (2010). *Globalización y competencia: apuntes para una macroeconomía estructuralista del desarrollo*. Instituto Di Tella.
- Ceceña, A. E. (1995). *La internacionalización del capital y sus fronteras tecnológicas*. Ediciones El Caballito.
- Chesnais, Francois (2010), “Crisis de sobreacumulación mundial, crisis de civilización”, en *Herramienta web* N°5.
- Curia, E. L. (2007). *Teoría del Modelo de Desarrollo de La Argentina: Las Condiciones Para Su Continuidad*. Editorial Galerna.
- Curia, Eduardo (2011), *Modelo de desarrollo en Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Duménil, Gérard y Lévy, Dominique (2006), “Argentina’s unsustainable growth trajectory: Center and periphery in imperilism at the age of neoliberalism”, PSE-CNRS, draft paper, 30 de octubre ([www.jourdan.ens.fr/levy/](http://www.jourdan.ens.fr/levy/)).
- Félic, M. (2009). Crisis cambiaria en Argentina. *Revista Problemas del Desarrollo*, 40, pp. 185-213.
- Félic, M. (2011). Un estudio sobre la crisis en un país periférico. La economía argentina del crecimiento a la crisis, 1991-2002. Buenos Aires: El Colectivo.

Félicz, Mariano (2007), “¿Hacia el neodesarrollismo en Argentina? De la reestructuración capitalista a su estabilización”, en *¿Coyuntura favorable o nuevo modelo?: Economía argentina*, Anuario EDI, Economistas de Izquierda, 3, Ediciones Luxemburg, pp. 68-81, Buenos Aires, 191 pags., ISSN: 1669-3817, Abril.

Félicz, Mariano (2008), “Los límites macroeconómicos del neo-desarrollismo”, *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*, Octubre, 39, pp. 97-116, ISSN 0329-6121, on line ISSN 1852-4710, Buenos Aires.

Félicz, Mariano (2009b), “¿No hay alternativa frente al ajuste? Crisis, competitividad y opciones populares en Argentina”, *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*, Octubre, 42, pp. 147-160, Buenos Aires.

Félicz, Mariano (2010), “El desarrollo más allá del capital. Economía política del trabajo y luchas populares por el cambio social en Argentina”, ponencia presentada en el *III Seminario Internacional “Experiencias y formulaciones en la construcción de desarrollos alternativos”*, Centro de Estudios del Desarrollo Económico y Social, Facultad de Economía, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla (México), 18 al 20 de Agosto de 2010, Puebla (México).

Félicz, Mariano López, Emiliano y Álvarez Hayes, Sebastián (2009), “Los patrones distributivos y su articulación con la acumulación de capital en una economía periférica (Argentina, 1995-2007). Un estudio a partir de la Encuesta a Grandes Empresas”, en *9º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Buenos Aires.

Félicz, Mariano y López, Emiliano (2010), “La dinámica del capitalismo periférico posneoliberal-neodesarrollista. Contradicciones, barreras y límites de la nueva forma de desarrollo en Argentina”, *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*, 45, nueva serie, ISSN 0329-6121, on line ISSN 1852-4710, Buenos Aires.

Gigliani G. y Michelena, G. (2010), “La industrialización vista a través del comercio exterior” en Anales de las Terceras Jornadas de Economía Crítica: estado, políticas económicas y acumulación de capital, 15 al 16 de octubre, Rosario.

Gramsci, Antonio (2004), *Antología*, Siglo XXI editores, México.

Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Ediciones AKAL.

Lebowitz, M. A. (2005). *Más allá de «El capital»*. Madrid: Ediciones AKAL.

Manzanelli, Pablo (2011), “Evolución y destino del excedente de la cúpula empresaria en la posconvertibilidad. La formación de capital”, III Congreso anual, AEDA, Buenos Aires, agosto.

Marx, K. (2007), Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse), Siglo XXI editores, México.

Pérez, Pablo; Chena, Pablo y López, Emiliano (2010), “El ciclo del empleo y la reproducción del capital en la Argentina de la convertibilidad y la post-convertibilidad”, en *Transformaciones del empleo en Argentina. Estructura, dinámica e instituciones*, cap. 9, Ed. CICCUS, ISBN, 978-987-1599-43-1, Buenos Aires

Portelli, H. (2000). Gramsci y el Bloque Histórico. Siglo XXI.

Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente: la Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Taurus.

Svampa, M. (2008). *Cambio de época: movimientos sociales y poder político*. Siglo Veintiuno Editores Argentina.

Svampa, M. (2011), “Extractivismo neodesarrollista, Gobiernos y Movimientos Sociales en América Latina”, *Revista Problèmes de l'Amérique Latine*, en prensa.

Thwaites Rey, M. y Castillo, J. (2008), “Desarrollo, dependencia y Estado en el debate latinoamericano”, *Revista Araucaria*, Año 10, número 19.